

Dissidences

Hispanic Journal of Theory and Criticism

Volume 6 | Issue 11

Article 22

4-13-2016

Karina Miller. Escrituras Impolíticas. Anti-representaciones de la comunidad en Juan Rodolfo Wilcock, Osvaldo Lamborghini y Virgilio Piñera. Pittsburgh, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana - Universidad de Pittsburgh, 2015.

Pilar Cabrera Fonte
Augustana University

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Cabrera Fonte, Pilar (2016) "Karina Miller. Escrituras Impolíticas. Anti-representaciones de la comunidad en Juan Rodolfo Wilcock, Osvaldo Lamborghini y Virgilio Piñera. Pittsburgh, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana - Universidad de Pittsburgh, 2015.," *Dissidences*: Vol. 6 : Iss. 11 , Article 22. Available at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol6/iss11/22>

This Review / Reseña is brought to you for free and open access by the Journals at Bowdoin Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Dissidences by an authorized editor of Bowdoin Digital Commons. For more information, please contact mdoyle@bowdoin.edu.

Karina Miller. *Escrituras Impolíticas. Anti-representaciones de la comunidad en Juan Rodolfo Wilcock, Osvaldo Lamborghini y Virgilio Piñera*. Pittsburgh, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana - Universidad de Pittsburgh, 2015.

Karina Miller. *Escrituras Impolíticas. Anti-representaciones de la comunidad en Juan Rodolfo Wilcock, Osvaldo Lamborghini y Virgilio Piñera*. Pittsburgh, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana - Universidad de Pittsburgh, 2015.

Pilar Cabrera Fonte
Augustana University

El libro de Karina Miller ofrece una perspectiva informada y perspicaz sobre cómo leer las posiciones de estos tres escritores con respecto a sus sociedades y contextos políticos. Su análisis será de especial interés para los estudiosos de la literatura latinoamericana, especialmente cubana y argentina, durante y después de la guerra fría. Sin duda también ayudará al lector a considerar las implicaciones de la categoría de lo impolítico en otras obras literarias y otros discursos que, como aquellos de los autores estudiados en este volumen, se sitúan más allá de las oposiciones binarias de lo político concebido según una lógica bélica que cimienta la idea (o el mito) de la comunidad sobre la separación amigo/enemigo. Dada la importancia que tuvo en las décadas de los sesenta y setenta en Latinoamérica la división entre literatura “comprometida” y literatura “apolítica” (la máquina de escribir interpretada como arma o como abanico, según metáfora de Rodolfo Walsh evocada en este libro), el planteamiento de Miller resulta especialmente útil para comprender cómo es que autores supuestamente no-comprometidos o apolíticos tienen hasta hoy un potencial tan profundamente disruptivo—que no *revolucionario* en el sentido corriente. La discusión es especialmente relevante dado que, como observa Miller, la lógica bélica implica una “moralización de la política” (Chantal Mouffe), o rígida asignación de las categorías de bien y mal, que encontramos hoy en día con alarmante frecuencia.

En la introducción, “Escape del antagonismo de los *sixties*,” se expone un marco teórico que Miller ubica, en primer lugar, en el contexto de estudios contemporáneos acerca de la función de la ideología como factor de cohesión política, y sobre el papel que desempeñan los afectos en relación con dicha cohesión. Miller se refiere específicamente a *Posthegemony* de Joan Beasley-Murray y a la edición crítica de Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado *El lenguaje de las Emociones: Afecto y Cultura en América Latina*, así como a Sianne Ngai’s *Ugly Feelings* (13). Miller también inscribe su trabajo, aunque señala que de manera más indirecta, en el campo de estudios recientes sobre la relación entre arte y política, específicamente en relación a la implementación de las ideas del Che Guevara sobre guerrillas, la teoría de foco, en la Argentina posterior a la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970). Miller propone la introducción de un paréntesis en (im)político para subrayar “que lo impolítico *funciona dentro de los límites de la política* sin por eso responder a las exigencias hegemónicas de lo político como lógica de eliminación del enemigo” (8). Esta es una distinción importante, pues señala el carácter permeable de lo (im)político, el hecho de que en efecto puede constituir una forma de acción política, si bien ambigua, oblicua o marginal—Miller habla más adelante de una acción efectuada “*desde los límites de la política*” (98).¹

Miller opta por un acercamiento a las obras y los autores que define como “indicial,” es decir, que aproxima como índices (Charles Peirce) a unidades del discurso social o político que poseen

¹ Este segundo énfasis es mío.

una evidente fuerza o relevancia, pero sin pretender conectarlos unívocamente con una narrativa política supuestamente implícita en los textos literarios. Esta aproximación resulta adecuada, en primer lugar, porque destaca una característica fundamental del lenguaje en las obras estudiadas: el que obstaculiza tanto la concatenación de una narrativa lineal como la pretensión realista de una relación cristalina entre palabra y referente. Además, este acercamiento evita la jerarquía que ubica lo político sobre lo literario. Los índices extra-literarios que Miller analiza pertenecen a las escenas culturales en las que se mueven los autores y en el que sus figuras mismas, y por tanto la manera en que han sido leídos, se construyen.

El caso de la famosa escena en la biblioteca de la UNEAC, cuando Piñera responde a las “Palabras a los intelectuales de Fidel Castro” con las palabras “yo sólo sé que tengo miedo, mucho miedo,” provee una oportunidad para dicho acercamiento indicial. Miller acierta al ubicar esta escena de interpelación y respuesta como clave para la lectura de otros momentos en la obra de Piñera—aunque la autora no examina este aspecto, la escena puede formularse en términos que coinciden con las ideas de Virgilio sobre lo teatral. Esa célebre respuesta también constituye un acto que Miller define, en un hallazgo notable, como el discurso del *parrhesiastes* de la antigua Grecia —ese temerario interlocutor del poder que tiene (a decir de Miller, quien explica el concepto vía Foucault) “una relación sobresaliente con la verdad, la moral y la libertad” (81). Hay que señalar aquí que esta visión coincide con formulaciones de Virgilio Piñera que, como a Alberto Marqués en la novela de Padura, lo construyen (o problematizan su construcción) como “el monumento vivo a la resistencia ética y estética, oye eso qué descarga” (56).²

En los capítulos dedicados a cada uno de los autores, Miller se enfoca en el estudio de la representación de afectos negativos que llevan a cabo lo que ella denomina la “operación (im)política por excelencia,” la negación de la comunidad. Los monstruos de Wilcock (en relatos como “Ilio Collio” y “Mesto Copio”) desfamiliarizan (como en el *uncanny* freudiano) lo humano, y lo presentan en un plano en el que estos seres, estúpidos, malvados o repelentes, siempre extraños, se encuentran reducidos a existencias aisladas—de ahí el título del capítulo, “Wilcock en su Isla.” En la soledad extrema e irredimible a la que los llevan metamorfosis físicas o viajes sin retorno (“Impresiones de viaje,” “La noche de Aix”) los personajes de Wilcock exponen la disolución total de los vínculos comunitarios, el extrañamiento radical y definitivo de las relaciones humanas.

En “Piñera preferiría,” Miller traza un paralelo con el cuento de Herman Melville “Bartleby, el escribiente” (curiosa ¿coincidencia? que el seudónimo de Piñera en el diario *Revolución* haya sido “el escriba”). Como ese personaje que destruye la rutina de una oficina con su inmovilidad y perenne respuesta, “preferiría no hacerlo,” los personajes de Piñera (los jugadores de canasta en *Presiones y diamantes*, Sebastián en *Pequeñas maniobras*) se retiran del orden, escapan, se niegan a participar, prefieren “no comprometerse.” Rompen con su apatía y negación, pues, no sólo el orden productivo del sistema capitalista (como Bartleby) sino también la retórica del

² Leonardo Padura Fuentes. *Máscaras*. La Habana: Ediciones Unión, 1997.

compromiso, el heroísmo y el sacrificio propia de la izquierda revolucionaria. Aunque la postura de Miller es evitar las posiciones antagónicas de lo político, su lectura de Sebastián lo propone en contraposición a la figura y el discurso del Che Guevara (104): una contraposición, hay que apuntar, relacionada a otro momento teatral, comentado no por Miller, pero sí por Cabrera Infante y José Quiroga, entre otros, en el que el Che patea un libro de Piñera. Es también sugerente el análisis de Miller del colapso del lenguaje entre los personajes de Piñera, aparente en los gestos vacíos que persisten, como el masticar de chicle de los jugadores de canasta, que sustituyen así la conversación.

En el último capítulo. “Lamborghini comediente,” Miller analiza la forma en que la semántica de la violencia propia del volátil contexto argentino del momento se traduce en “violencia semántica” (116). Se prosigue así en este capítulo una línea de análisis abordada primero con respecto a Piñera: la disrupción de la lógica bélica que se finca en la ubicación de un enemigo inequívocamente maligno, y por lo tanto universal y abstracto. Miller señala cómo al responder a Castro en la escena en la UNEAC, Piñera reduce a aquel formidable y etéreo enemigo de la Revolución a su modesta y asustada persona. La misma evasión a ser interpelado y fijado como enemigo por el poder hegemónico, argumenta Miller, es central en *Pequeñas maniobras*. En *El fiord* y “Alfred Attendu,” oposiciones antagónicas se suceden en constantes mutaciones, revelando lo absurdo en el centro mismo de lo político. Además, la estética del asco en la obra de Lamborghini atenta contra la moralización de lo político, la equiparación de “antagonismo político y moral” (122). La exacerbación de afectos negativos, que pasa por la representación de violencia excesiva (en obras como “El niño proletario,” y las mencionadas arriba), disuelve los vínculos de la comunidad. Aunque, según apunta Miller, el lenguaje en estas obras (por su fractura en unidades aisladas, por su falta de relación o subordinación a referentes estables) podría llevar a ver la literatura (im)política como una operación esencialmente negativa, esta escritura de hecho conlleva una reordenación de lo sensible e inteligible fuera de la lógica bélica o dicotómica. La lectura de Miller de Lamborghini, como las de los autores anteriores, es interesante y profunda y dará amplia materia de reflexión al lector. En suma, este libro constituye una contribución importante en su campo.